

Jorge Himittian

LA IGLESIA HACIA SU PLENITUD

Plenitud - Unidad - DESARROLLO

INTRODUCCIÓN

Desde comienzos del siglo XX la iglesia ha recibido mucha bendición, inspiración y avivamiento al tener como referencia a la iglesia del primer siglo, especialmente al leer y estudiar el libro de los Hechos de los Apóstoles. Fue así como nació el avivamiento pentecostal a principios del siglo pasado. Luego, en el segundo tercio del siglo, surgieron los movimientos de sanidad divina. Y en el último tercio del siglo XX nació el movimiento carismático o de renovación. Cada uno de estos movimientos aportaron una nueva riqueza y gracia al cuerpo de Cristo en todo el mundo.

La mayoría de los que estamos aquí hemos sido alcanzados por la tercera de estas tres grandes olas del siglo pasado. Tenemos una experiencia bastante común y una visión y una herencia similar. La palabra “restauración” ha sido una palabra clave para muchos de nosotros, y un concepto importante en nuestra visión y comprensión de los principios eternos de la palabra de Dios. Nos ha ayudado mucho en la recuperación de verdades, riquezas, dones y vivencias que la iglesia lamentablemente había perdido a través de los siglos. Sin embargo, el concepto de “restauración”, involuntaria e inadvertidamente, pudo haber producido en nosotros un condicionamiento o una limitación en cuanto a la visión de la iglesia que Dios quiere.

Jesús no dijo “restauraré mi iglesia”, sino “edificaré mi iglesia” (Mateo 16.18).

Esto ya lo señalamos el año pasado. Si por restauración de la iglesia queremos significar la recuperación de los principios bíblicos que como iglesia habíamos perdido o ignorado, está todo bien. Pero si al hablar de la restauración de la iglesia pretendemos volver a ser como las iglesias del primer siglo, estamos mal. Recordemos que muchas de las iglesias de los días del Nuevo Testamento eran bastante problemáticas. Los corintios eran carnales. Los gálatas se volvían a la ley. En Éfeso había amenaza de división. De las siete iglesias de Asia, pocas constituyen un buen ejemplo para nosotros. La misma iglesia de Jerusalén no se quería mover de Jerusalén, y sólo le predicaba a los judíos.

Al estudiar las primeras epístolas escritas por Pablo, uno recibe la impresión de que al comienzo de su ministerio él tenía la idea de que en su generación se completaría la edificación de toda la iglesia, y que Cristo regresaría pronto. Pero al estudiar las epístolas posteriores, como Efesios, se percibe claramente que Pablo avizoraba que en los siglos futuros, y antes del retorno de Cristo, la iglesia alcanzaría su plenitud histórica:

“...Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús...” (2.8).

“... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo...” (4.13).

“...A fin de presentarse a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.” (5.27).

EL PROYECTO ETERNO DE DIOS

Nuestra referencia absoluta para la edificación de la iglesia no es la iglesia de los siglos pasados, ni siquiera la iglesia del primer siglo. Nuestra referencia es la iglesia anterior a todos los siglos, la iglesia que Dios se propuso tener antes de la fundación del mundo.

La iglesia es el proyecto eterno de Dios.

Ella no nació en la mente de Dios hace 2.000 años cuando envió a su Hijo al mundo. La iglesia estuvo en la mente y el corazón de Dios desde siglos eternos, desde *“antes de la fundación del mundo”*.

La iglesia no fue el ‘Plan B’ de Dios después de la caída del hombre. La iglesia es el ‘Plan A’ de Dios desde antes que existieran hombres o demonios. La caída fue un desvío, un atentado contra el proyecto eterno de Dios. La redención fue volver las cosas al plan original.

La iglesia es la familia que Dios se propuso tener según su beneplácito, según el puro afecto de su voluntad, según las abundantes riquezas de su gracia. El pecado reveló la inmensidad inimaginable de la gracia de Dios.

Ese proyecto eterno de Dios que es la iglesia, tiene un propósito eterno, que, como un estribillo, se repite tres veces en ese extraordinario ‘magnificat’ de Pablo en Efesios 1.3-14

“... Para la alabanza de la gloria de su gracia” (v.6)

“... Para la alabanza de su gloria” (v.12)

“... Para la alabanza de su gloria” (v.14)

La iglesia tiene una sola razón de ser: manifestar en este siglo y en el venidero la gloria de Dios.

Para que se cumpla plenamente el propósito del proyecto eterno de Dios, la iglesia debe tener aquí en la tierra tres características infaltables:

CALIDAD - UNIDAD – CANTIDAD

Jesús dijo: *...edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella* (Mateo 16.18).

Hoy Jesucristo cuenta con todos los recursos necesarios para edificar la iglesia gloriosa que el Padre soñó en la eternidad pasada. Él tiene toda autoridad y poder en el cielo y en la tierra, y la determinación de cumplir el plan del Padre según su propósito eterno. ¡Aleluya!

¡Cristo lo hará! ¡Edificará su iglesia! No cualquier clase de iglesia, sino aquella que llegue a ser **una**. Se acabarán todas las divisiones aquí en la tierra. Será **santa**. Se acabará la mediocridad, la carnalidad, la mundanalidad. Dejaremos de ser niños, alcanzaremos la estatura de la plenitud de Cristo. Seremos llenos de toda la plenitud de Dios. La oración de Cristo en Juan 17 será plenamente respondida por el Padre. Todos seremos uno. Seremos santos. Y el mundo creerá que Jesús en verdad es el Hijo de Dios. Habrá un gran avivamiento

mundial en medio de todas las naciones. Miles de millones se convertirán al Señor. Aún Israel creará que Jesús es el Mesías; y como dice Pablo *“si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión sino vida entre los muertos”?* (Romanos 11.15).

¿CÓMO AVANZAR HACIA LA UNIDAD DE LA IGLESIA?

El tema central de nuestro encuentro es: “LA IGLESIA HACIA SU PLENITUD / Plenitud - Unidad – Desarrollo”

Nos toca tratar el sub-tema del DESARROLLO. Se me ha pedido que enfoque específicamente el desarrollo hacia la unidad de la iglesia

¿Cómo avanzar en la práctica hacia la UNIDAD que Dios predeterminó para su iglesia?

¿Cómo llevar a cabo la unidad de la iglesia?

(La frase original surgió en inglés: “How to bring about the unity of the church”).

EL PROGRAMA DE CRISTO

A fin de llevar a cabo el proyecto de Dios, Cristo tiene un programa: dar dones a los hombres. Y, en virtud de esos dones, constituir *“a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y del conocimiento (pleno) del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Efesios 4.11-13).

1. La necesidad de apóstoles y profetas hoy

- Los apóstoles y profetas son hombres que tienen revelación de Dios acerca del misterio de Cristo y de la iglesia. No es suficiente tener la Biblia, leerla, y predicar sobre ella. (La hemos tenido por siglos ¡Gracias a Dios!) La iglesia necesita revelación para comprender y experimentar el mensaje de la Biblia en su plenitud. Los canales de esa revelación son los apóstoles y profetas (Efesios 3.4-5). La función de los apóstoles y profetas de hoy no es recibir “nuevas” revelaciones, o predicar “otro evangelio”, sino captar, comprender y comunicar a la iglesia, y a los otros ministerios el antiguo y único mensaje que ya fue revelado a los apóstoles y profetas del primer siglo, y que tenemos escrito en el Nuevo Testamento.

- La responsabilidad de los apóstoles es edificar una sola iglesia, no muchas iglesias. Su función no es edificar su propia iglesia particular o su “reinito”. Eso sería traicionar al Señor y malversar su don ministerial. Su verdadera función es edificar la iglesia del Señor según el proyecto eterno de Dios. El apóstol Pablo, aunque se reconoce a sí mismo padre espiritual de los corintios, bajo ningún punto de vista permite que los corintios se dividan alineándose tras diferentes apóstoles: Pablo, Cefas o Apolo.

- La iglesia saldrá del cuadro actual de división en la medida en que surjan apóstoles y profetas conforme al corazón de Dios. Hombres vaciados de sí mismos, y de toda ambición personal, que solo busquen la gloria de Cristo y reconozcan como única cabeza de la iglesia a Jesucristo el Señor.

- ¿Cuál es la característica de un apóstol? Un apóstol es un enviado de Dios al mundo con una comisión específica: crear, con los dones y la gracia que Dios le ha dado, iglesia donde no

hay iglesia. Los apóstoles y profetas son hombres de fe, de intrepidez, autoridad y poder. Hombres humildes y pacientes, llenos de gracia y amor; pero, a la vez, hombres fuertes en Dios, esforzados para llegar a un lugar y arrancar, derribar, plantar, poner fundamentos, y edificar, cambiar la historia del lugar. Son pioneros, valientes, sufridos. Muchas veces incomprensidos, algunas veces perseguidos. Pero nada los detiene. Siguen adelante, tienen una misión, una comisión, y no van a parar hasta darle cumplimiento.

Hoy se necesita esa clase de apóstoles. Hombres que conocen bien el cuadro actual de la iglesia y del mundo. Y mientras muchos por ahí dicen: “¿La unidad de la iglesia? ¡Eso es algo imposible!”, los apóstoles tienen sus ojos puestos en Aquel que dijo “Yo edificaré mi iglesia”. Y declaran: “Señor tu lo harás. Eres poderoso para realizar todo lo que has prometido”. Son hombres que creen que la iglesia crecerá en calidad, en unidad y que millones y millones vendrán a Cristo y serán parte de esa única y gloriosa iglesia del Señor!

2. La necesidad de la revelación hoy

“Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo os de espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento...” (Efesios 1.17-18).

Necesitamos revelación para ver que la división actual de la iglesia no glorifica a Dios, que es algo completamente contrario a su proyecto eterno, que no tiene ningún fundamento bíblico ni teológico, y que constituye el gran estorbo para que el evangelio sea creído en el mundo (Juan 17.21).

Necesitamos revelación para limpiarnos completamente de los paradigmas “evangélicos” de la división y de los argumentos humanos que quieren justificar la división actual hasta usando versículos bíblicos.

3. Un solo cuerpo, una sola cabeza

“Crecemos en todo en aquél que es la cabeza, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4.15-16).

La iglesia es un solo cuerpo. Un cuerpo es un organismo vivo en el que todos los miembros están unidos entre sí. Un cuerpo es una unidad orgánica y funcional. Esta es la figura más reiterada en el Nuevo Testamento para representar a la iglesia.

Hoy la iglesia evangélica está dividida en miles de cuerpecitos. Hemos logrado el absurdo: dividir lo indivisible. Hemos despedazado el cuerpo de Cristo.

Estamos como el valle de los huesos secos de Ezequiel 37. El pecado de la Iglesia Católica es su mariolatría y su culto a las imágenes y a los santos. El pecado de la Iglesia Evangélica es su terrible división. ¿Cuál resulta peor? ¿Cuál de los dos es más fácil solucionar?

Dios nos dice hoy: Hijo de hombre ¿Se unirán estos huesos? ¿Volverá mi iglesia a ser un solo cuerpo?

– Señor, es muy difícil... casi imposible ... pero tu lo sabes.

- Tienes razón, Yo lo sé. Por lo tanto profetiza, di lo que yo digo: “...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe...” “todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas...”

Esto irá sucediendo en todos los niveles. En el nivel congregacional, en el de la ciudad, en el de la nación y aún en el nivel internacional. En muchos países ya ha comenzado. Los

comienzos son generalmente sencillos, a veces imperceptibles, pero resultan muy importantes si los inicia Dios.

4. La iglesia de la ciudad

De acuerdo a los principios bíblicos la iglesia es una sola. La forma concreta de manifestar esa unidad en el mundo es en cada ciudad. Hoy más que nunca, el mundo está aglomerado en ciudades. El principio que Watchman Nee redescubrió y tanto enfatizó: Una sola iglesia en cada ciudad. En una ciudad puede haber miles de congregaciones, y aún un número mucho mayor de pequeñas comunidades en los hogares, pero una sola iglesia, bajo un sólo presbiterio.

La Iglesia Católica ha conservado bien algunos principios bíblicos a través de los siglos, uno de ellos es este: Una sola iglesia en cada ciudad, a la que llaman diócesis. Puede haber muchas parroquias, pero para ellos todas ellas conforman la única iglesia de la ciudad. Ellos mantienen esa unidad bajo la autoridad del obispo. (Practican el episcopado monárquico, lo cual no estoy afirmando que sea lo bíblico o lo correcto).

En los últimos 20 años, en muchas ciudades de América Latina y del mundo han surgido Consejos de Pastores. En nuestro país, Argentina. Hace 20 años solo había Consejo de Pastores en dos ciudades: Santa Fe y Resistencia. Hoy, hay más de 200 ciudades en Argentina donde funcionan Consejos pastorales. Algunos de ellos aún son muy endeble y problemáticos. Otras, como el de la ciudad de Rosario, el Consejo de pastores es un ejemplo. En muchos Consejos va creciendo la visión de la Iglesia de la Ciudad. Esto es el comienzo del fin de todas las divisiones denominacionales. Es necesario alimentar esos Consejos con la visión de Dios. Esos Consejos de hoy serán el presbiterio de mañana. Llegará el día en que no habrá más Iglesia Bautista, Iglesia Pentecostal, Iglesia Renovada, etc. Solo seremos IGLESIA. Habrá una sola iglesia en cada ciudad.

Podemos imaginarnos el potencial de recursos humanos, económicos y sociales que esto significa! Podemos imaginar el potencial sobrenatural que esto desata! Cuando Dios vea a su pueblo UNO en cada ciudad ¿Qué no hará? ¿Qué oración quedará sin respuesta? Los demonios temblarán, las potencias de los aires caerán, y el reino de Dios avanzará como nunca en la historia. “Padre que sean uno para que el mundo crea”. ¡Seremos uno, y el mundo creará!

PUNTO DE INFLEXIÓN

El derramamiento del Espíritu Santo en el último tercio del siglo ha traspuesto todas las barrera denominacionales. Hoy prácticamente no se distinguen las iglesias pentecostales de las no-pentecostales. Algunas iglesias no-pentecostales son más pentecostales que las pentecostales. Muchas reuniones católicas son muy “evangélicas”. ¿Qué está pasando? Dios está cumpliendo su promesa en derramar su Espíritu sobre toda carne. Y la va a cumplir hasta su cumplimiento pleno.

Estamos en un punto de inflexión en la historia de la iglesia. Las líneas divergentes de los últimos 500 años se han quebrado para tornarse en líneas convergentes. ¿Cuánto años demorará este proceso hasta que seamos “perfectos en unidad” como pidió Jesús? (Juan 17.23) No lo sabemos. Pero, sí sabemos que sucederá.

En nuestra experiencia en América Latina, hemos aprendido que este proceso debe ser gradual y progresivo, y que requiere mucha paciencia, amor y fe. El proceso no es siempre una línea ascendente. Hay avances y retrocesos. Debemos perseverar, creer, interceder, orar, luchar, y volver a creer que el que comenzó la buena obra la completará.

Hemos aprendido en la experiencia que hay tres pasos progresivos para crecer en la comunión:

- 1 **Conocimiento.** Es fundamental que nos conozcamos personalmente, que seamos amigos, que abramos el corazón, que tengamos comunión, que cultivemos y desarrollemos una amistad. No hay atajos, esto requiere tiempo y tiempo de calidad juntos. Esto nos irá llevando al segundo nivel de comunión:
- 2 **Confianza.** En la medida que nos conozcamos crecerá la confianza (o no). Si no nos tenemos confianza los unos en los otros, no podemos avanzar hacia el nivel que sigue:
- 3 **Compromiso.** Es importante respetar este proceso a fin de que construyamos relaciones firmes, perdurables y comprometidas los unos con los otros.

Este proceso ha sucedido, y está sucediendo entre nosotros a nivel de la ciudad, a nivel nacional, a nivel regional o continental y ahora con IAF estamos creciendo hacia la unidad y el compromiso a nivel internacional.

CONCLUSIÓN

En realidad mi función ha sido dar una introducción y una orientación a este tema. La respuesta vendrá de Dios a través de cada uno de ustedes en los grupos de trabajo.

EN LOS TALLERES TRABAJEMOS EN TORNO A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

- 1 - ¿Cuáles son los principales argumentos humanos que debemos superar para avanzar más definidamente hacia la unidad que Dios quiere?
- 2 - ¿Cuáles son las principales barreras personales que tenemos que superar en nuestro interior para avanzar hacia la unidad? ¿Qué conductas o actitudes debemos deponer en el orden personal para no ser un estorbo en la unidad que Dios está obrando? (Tiempo de reflexión, arrepentimiento y confesión).
- 3 - ¿Cuál es tu visión y fe para avanzar hacia la unidad en tu propia ciudad y país? ¿Cómo podemos ser factores de unidad en nuestra ciudad, país y el mundo?
- 4 - ¿Cómo transmitir esta visión de Dios al resto del cuerpo de Cristo y a las nuevas generaciones?
- 5 - ¿Cómo podemos progresar hacia la unidad de la fe en este grupo? ¿Cómo podemos crecer en nuestra relación dentro de este círculo de comunión apostólica internacional en dirección a la unidad de la iglesia del Señor a nivel mundial?